

GRAL. LUIS T. PAZ Y MIÑO

ESTUDIOS

SOBRE

**PREHISTORIA
ECUATORIANA**

Impreso en Industrias Gráficas "CYMA" Quito - Ecuador

1961



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total
o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades
comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la
creación de obras derivadas.***

Al Sr. Dr. Antonio Santiana
muy atentamente

H. B. Miño

ESTUDIOS
SOBRE
PREHISTORIA
ECUATORIANA

Impreso en la imprenta "El Comercio" de Quito

1944



GRAL. LUIS T. PAZ Y MIÑO

ESTUDIOS

SOBRE

PREHISTORIA

ECUATORIANA

Impreso en Industrias Gráficas "CYMA" Quito - Ecuador

1961

1961

1961 DE DICIEMBRE DE 1961, CAYMA, QUITO - ECUADOR



ESTUDIOS

CEMIL, LOS 3 DE MAYO A 1961

LAS AGRUPACIONES Y LENGUAS INDIGENAS DEL ECUADOR EN 1.500 Y EN 1.959

(Del Boletín de La Academia Nacional de Historia)
(Vol. XLIII - Enero - Junio de 1961 - No. 97)

VISION DE CONJUNTO

1.— Para trazar un cuadro, más o menos completo, de las gentes que habitaban en el territorio del Ecuador, de las tierras que ocupaban, del género de vida y del grado de cultura a que habían llegado nuestras parcialidades indígenas, antes de la conquista española, el Plan Piloto de Investigaciones Históricas y Geográficas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, consideró indispensable, entre otras de carácter histórico y antropológico, una investigación sistemática acerca de las lenguas que hablaban las parcialidades indígenas de nuestro territorio.

2.— Al proponernos realizar la referida investigación nos encontramos con que es necesaria una verdadera revisión, concienzuda, escrupulosa, de la confusa cuestión de los pueblos indígenas que han habitado en el Ecuador y de las lenguas que hablaban antes de la conquista incaica y de la conquista española.

Las enumeraciones, clasificaciones e identificaciones de esos pueblos y sus lenguas, enunciadas desde el siglo XVI hasta estos últimos años, son tan diversas y contradictorias que, a primera vista, dan la impresión de que se trata de un problema sin posible solución.

Esa confusión, como vamos a verlo, depende:

- A) De que fueron y son poquísimas las personas que han tenido la oportunidad de estudiar *in situ* las costumbres y las lenguas de los pueblos a que se refieren sus monografías.
- B) De que la mayor parte de los estudiosos de antropología, de entografía y lingüística indianas, no han hecho otra cosa que reproducir, con ligeras supresiones o rectificaciones de cosecha propia, las teorías corrientes sobre parentescos étnicos o lingüísticos enunciados por autores a quienes ha venido atribuyéndose una autoridad indiscutible.
- C) De que muchos autores no han tenido en cuenta que algunas lenguas indígenas han degenerado, se han diversificado hasta dar lugar, por diferentes causas, a la formación de uno o varios dialectos. Esas causas pueden haber sido:

—el desconocimiento de la escritura;

—la falta de tradición literaria;

—la ramificación y dispersión, voluntaria u obligada, de las tribus que en un principio hablaron una misma lengua;

—el contacto con otras tribus, que pudo haber sido por conquista o simples relaciones comerciales, o por cruzamientos o inserciones de unas tribus en otras;

—la adaptación a nuevos ambientes geográficos;

—la adaptación a las exigencias mentales de nuevos ciclos de civilización o mareas culturales, que obligaron a la adopción de nuevos vocablos o a la simplificación de los mismos, por razones de equilibrio eufónico.

- D) De que, por razones no esclarecidas todavía, se ha multiplicado el número de lenguas por el número de parcialidades visitadas separadamente, pero que tuvieron talvez un mismo idioma.

Eso puede verse en los siguientes párrafos:

Primero, del Padre Chantre: (sólo de la Región Oriental)
(12): “Entre las (lenguas) que se hablaban en la Misión de Mainas por los años 1786, en que se apartaron los Padres de sus indios, y que tenían sus artes bien formados y vocabularios completos, se descubrían estas siete matrices:

- 1ª La lengua Pinche, matriz de las lenguas, Uspa,, Araza y Neva.
- 2ª La Xevera, matriz de la Chayavita, Paranapura y Caba-pana.
- 3ª La Pana, común á otras y matriz de la Chepea y Mayoruna.
- 4ª La Zamea ó Masamae, matriz de la Caumar, de la Cava-chi y de la Zava.
- 5ª La Gae ó Gaie, matriz de la Semigae, de la Iquita, de la Iginorri y de la Panocorri.
- 6ª La de los Encabellados, matriz de la Icaguete y de la Payagua.
- 7ª La Omagua, matriz de la Cocama, extendida en el Uca-yale”.

“(La Omagua es idéntica a la del Brasil y a la Guaraní)”.

Segundo, del Padre Compte, (sólo de la Reg. Oriental)
(21):

"En todos estos pueblos se hablaba generalmente la lengua del Inca ó **Quechua**, pero los más tenían también su idioma especial. El Informe ya mencionado de los Superiores que fueron de dichas Misiones, hace mención de veinte y siete idiomas distintos, usados entre aquellas naciones, que son los siguientes:

"Idiomas usados en las regiones de Mainas.

El de los Andoas, "de los Simigayes", "de los Pinches (igual al de los **Roamaynas**), "de los Paguas", de los Caguapanas", "de los Chayavitas", "de los **Paranapurás**", "de los Jeveros", "de los Cutinamas", "de los Napeanos", "de los Yurimaguas", "de los **Aysuares**", "de los **Muniches**" (igual al de los **Otanavis**), "de los Panos", "de los **Yameos**", "de los Iquitos", "de los Omaguas", "de los Moyarunas", "de los **Icaguates Encabellados**", "de los **Ticunas**", "de los **Caumaris**", "de los **Caaguaches**", "de los **Pevas**", "de los de **Nanay**" "de los **Urarinas**" (igual al de los **Itucalles**), "de los **Chamicuros**" (que es uno mismo con el de los **Aguanos**), "el de los **Cocamas**" igual al de los **Cocamillas**)".

Tercero, de Mason (42):

"Esmeralda, Malaba, Cayapa, Caraque, Manta, Colorado, Yumbo, Huancavilca, Puná, Tumbes, Tallan-Sec, Pasto, Quilla-singa, Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañar, Calva, Palta, Malacata, Quijos, Canelo, Jíbaro, Tabancay, Chirino, Cofán, Gae o Coronado, Andoa, Maina, Semigae, Záparo, Awishira-Oa, Aunala, Pinche, Comacor, Iquito, Auve, Maracana, Roamaina, Zapa, **Masamae**, Yameo, Urarina, Itucal, Cahuapana, Chayavita, Ataguate, Chevero. (Jevero), Aguano, Cutinama, Chamicuro, **Cocama**, **Cocamilla**".

Cuarto, de Verneau y Rivet (38):

“Esmeralda, Caragues, Huancavilcas, Punáes, Tumbes, Barbacoas (Cayapas, Sajchilas), Pasto, Quito, Puruhá, Cañarís, Paltas, Chirinos, Mocoas, Tucanos o Betoyas (Cofanes, Quijos), Jíbaros, Zaparos, Cahuapanas, Yameos, Ardas, Omaguas”.

Quinto, el de Pape (sólo de la Reg. Oriental) (41):

“Kijo, Pioje, Abijira, Ssabela (Tihuakuna, Chiripuno), Záparo, Kanelos, Jíbaro, (Atchual, Makas, Uambizas, Aguaruna), Kandoshi (Shapra, Murato), Omurana, Simaku, Andoa, Ikito (Kaguarano, Ikito), Yameo, Kokama, (Kokamilla), Omagua, Kóto Yagua”.

Sexto, el de Lóukotka (39):

“Familia Tukano: con Encabellados (Río Aguarico, con vestigios de Ze); Pasto (Pasto y Carchi); Pioxe (Angoterós, con vestigios de Ze); Koto (boca del Napo, intrusión de Ze).

“Familia Uitoto: con Kaimo (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Kúra (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Séueni (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Oregones (Orejones?) (Río Ambiyacu, vestigios de Aruak).

“Familia Chibcha (idiomas mezclados del Grupo Barbacoas), con Kuaiker (Río Cuaiquer, vestigios de Mashacáli); Kayapa (Río Cayapas, vestigios de América Central); Colorado (ríos Esmeraldas, Daule, Vínces, vestigios de los idiomas de América Central); Latacunga (Latacunga, Ecuador).

“Familia Kofane (ríos Cofanes y Payamino);

“Familia Esmeraldas (Río Esmeraldas, vestigios de América Central).

“Familia Auishiri (Río Curaray, vestigios de Chibcha).

“Familia Sabela, Sabela (Chiriguano, Río Tihuacuno).”

"Familia Záparo, con Záparo (Río Tigre, intrusión de Tupí, vestigios de Aruak); Konambo (Río Conambo, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak); Andoa (Andoas, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak; Ikito (Iquitos, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak).

"Familia Yagua, con Peba (Pebas, mezclado con Karaib); Yágua (ríos Nauta, Nahua, y Napo, intrusiones de Aruak); Yameo, (ríos Nanay y Tigre, mezcla de Aruak y Kar).

"Familia Simaku (Simacu) (Río Chambira, vestigios de Chimú).

"Familia Omurana (Omurana) (Río Nucuray, vestigios de Chimú).

"Familia Kandoshi, con Kandoshi (Murato, entre los ríos Morona y Pastaza, vestigios de Kahuapana); Shápra (Río Pusa, intrusiones de Aruak); Chirino (Río Chirinos, Cordillera del Cóndor); Rabóna (Santiago de las Montañas; Sakata (Sacata, Río Chota).

"Familia Shuára (Jíbaro), con Palta (Loja, intrusión de Aruak); Shuára, Macas (Río Santiago, intrusiones de Aruak); Achual (Ríos Maizal y Pastaza, intrusión de Aruak; Upano (Río Llaipa (Zeipa), intrusiones de Aruak); Gualaquiza (Gualaquiza, intrusiones de Aruak); Aguaruna (ríos Neiva y Marañón, intrusiones de Aruak); Bolóna (Zamora).

"Familia Akonipa (Aconipa).

"Familia Chimú, con Puruhá (Chimborazo, intrusiones de idiomas de la América Central); Kañari (Cañar, intrusiones de América Central).

"Familia Kechua, con Kiteño (Quito, Ecuador); Kechua del Ecuador (Quijos, Canelos, Manta) (?)

"Familia Karaib, Patagón (Jaén, Río Chinchipe).

"Idiomas sin clasificación: Tallán (Guayaquil).

Séptimo: el de Krikeberg (40):

“Chibcha, con Kuaiker, Kayapa, Colorado, Manta, Esmeraldas, Huancahuilca, Tumbes, Palta, Jíbaro, Záparo, Tukano con Ahuishiri y Pioye (Pioje); Caribe, con Yameo y Yagua o Peba; Tupí-Guaraní, con Cocama y Cutiquinarú”.

Octavo: de Pericot García (22):

“Esmeraldas-Atacame, Atallán-Manta-Huancavilca-Tumbes, Sec-Tallán-Chira, Chibcha-Cayapa-Colorado, Cara o Shyri; Pasto (Tucano), Cofán, Latacunga (Cofanes?); Puruhá, Cañari, Quijo (Cofanes? Chibcha?)”

Noveno, de Collier (30):

“Pasto, Cara, Panzaleo (Quito), Tungurahua, Puruhá, Cañari, Palta, Barbacoa, Esmeralda, Manta, Huancavilca, Puná, Tumbes, Jíbaro”.

Décimo, de Murra (28):

“Esmeralda, Manta, Huancavilca, Puná, Pasto, Cayapa, Caraque, Colorado, Panzaleo, Puruhá, Cañari, Palta” (no enumera las de la Región Oriental).

Undécimo, de Mason (29):

“Barbacoa Group, Panzaleo, Cara y Caranqui, Kijo (Quijo), Kofán (Kofane), Esmeralda, Yunka-Puruhá, Yunka, Puruhá, Cañari (Canyar), Atalan, Quechua, Jívaro, Záparo (con Omurano (Roamaina?), Sabela, Canelo, Awishira”.

E) De que es muy posible que a los Misioneros y primeros cronistas de la Colonia les haya parecido descubrir diferencias dialectales de una lengua, en dos parcialidades próximas, cuando talvez sólo se trataba de diferencias fonéticas, provenientes de la manera de hablar de dos personas distintas, o por defectos de percepción de los sonidos, en la persona que les escuchaba.

Así se puede explicar las diferencias que se notan en la escritura de un mismo vocablo, por dos personas diferentes.

Véase, por ejemplo, los siguientes casos:

En tratándose del sajchíla: el vocablo **yójkido** (cielo), ha sido escrito:

por el Sacerdote desconocido, en la forma de		ióquido ,
por André Ed.	" " " "	 ioquidó ,
por von Buchwald	" " " "	 ioquido ,
por el Padre Sodiro	" " " "	 yoguideo .

Y en tratándose del Záparo, el vocablo **mámaja** (madre), ha sido escrito:

por el Padre León, en la forma de		mámaja ,
por el Dr. Rivet,	" " " "	 mamaja ,
por Simson,	" " " "	 mamajá .

F) Y por fin, del hecho de que ni Hervas (31), d' Orbigni (33), Brinton (33a), Chantre (34), Collier (30), Murra (28), ni Mason (29) se han molestado en diferenciar las lenguas indígenas que se hablaban en 1560, de las que se hablan en 1959, en el territorio del Ecuador. Algunos citan la lengua **Atakáme** (que impropriamente llaman **Esmeralda**, **Esmeraldas**, **Esmeraldeño**), la **Kañár** (que llaman **Cañare**, **Cañari**, **Canyar**, **Kannarik**), o la **Pu-ruguay** (que llaman **Puruhá**), entre otras, como si estuvieran tan vivas como los dialectos **Sajchíla** (Colorado) y **Kayápa** (Cayapa). Parece que no le dan importancia a la diferencia ni al hecho de alinearlas en el mismo plano de contemporaneidad. Como que, para algunos autores, el estudio, es decir la fijación de bases necesarias para determinar la clasificación y filiación de una lengua desaparecida, fuera tan fácil y seguro como el estudio, pongamos, por ejemplo, del **Sajchíla**, del **Záparo**, del **Jí-baro** o del **Kéchua**, de los que tenemos extensos vocabularios; y de algunos, además, gramáticas y confesionarios, como del **Jí-baro** y del **Kéchua**.

3.—ESTABLECIDOS estos antecedente, creemos del caso señalar ya los fundamentos en que nos hemos basado para numerar y clasificar las lenguas que se hablaban en el territorio del Ecuador en 1500, y talvez hasta 1560. Véase el Mapa N° 1.

a) Al establecer la identidad de las lenguas y diferenciarlas con la designación de dialecto o de lengua matriz, no hemos pretendido darlo como evidente, como algo que no admitiera discusión, pues debe advertirse que, en tratándose de lenguas hace mucho tiempo desaparecidas, los poquísimos datos que de ellas han quedado, no dan pie para asignarles con seguridad, la filiación en determinada familia lingüística. Sólo, talvez, para suponer un posible lejano parentesco.

b) Si hemos señalado una que otra filiación, en las lenguas primitivas, ha sido después de consultar todo cuanto puede encontrarse en las relaciones de cronistas e historiadores antiguos, así como los estudios de los historiadores y antropólogos modernos. Y para el estudio de las lenguas vivas, hemos preferido atenernos a las propias investigaciones y a las informaciones que nos han dejado los hombres que estuvieron en contacto con las gentes de los pueblos que subsisten. Y en segundo lugar, a falta de informaciones de primera mano, hemos tenido en cuenta los trabajos de estudiosos del pasado y del presente siglo.

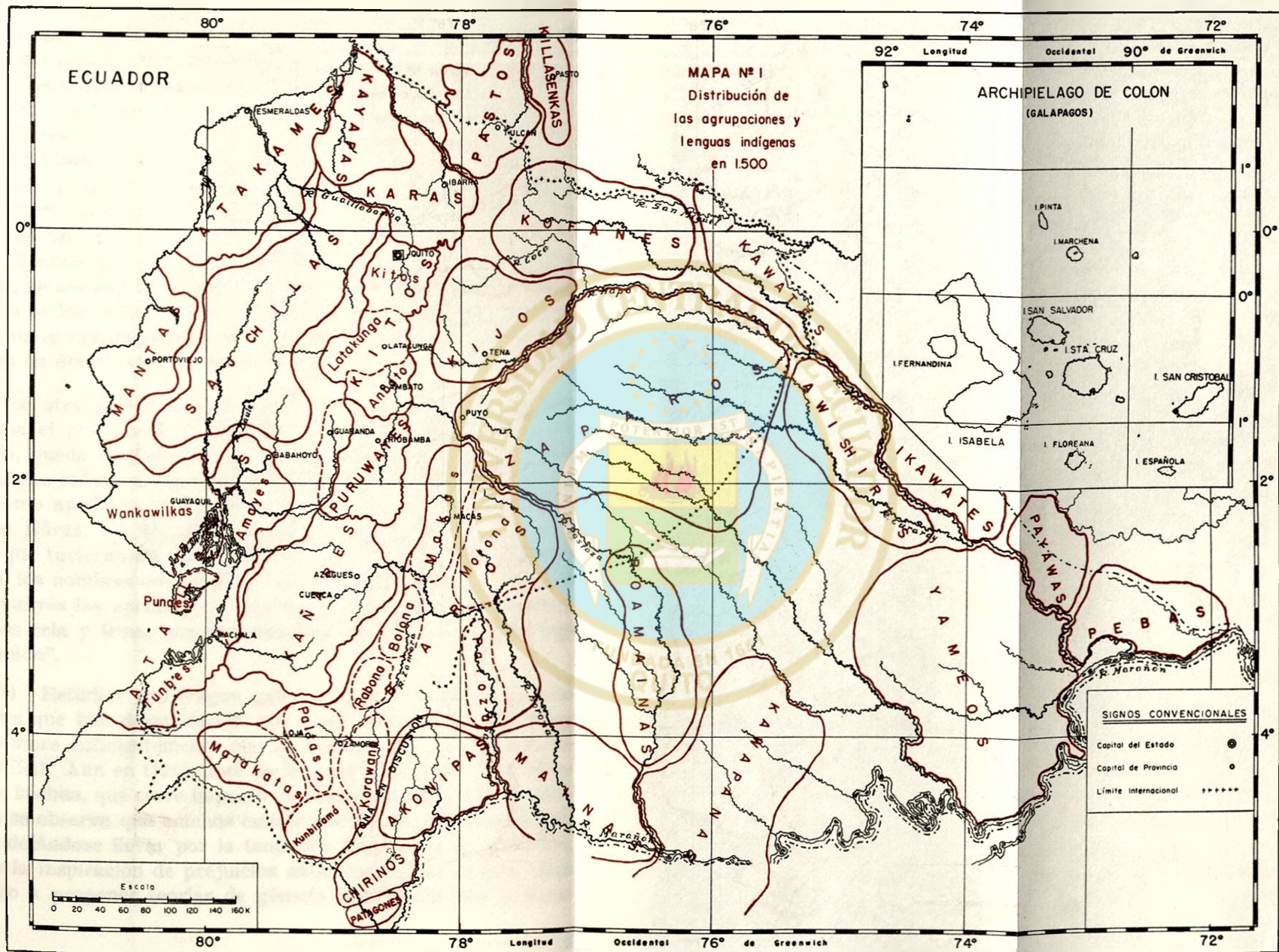
c) Para delimitar en nuestro Mapa N° 1 el **habitat** primitivo de los pueblos, tribus o parcialidades a las cuales nos hemos referido, hemos tenido en cuenta las indicaciones muy acertadas de Rivet y de Lóukotka, que expusimos en un fragmentario estudio publicado en la Revista del Ateneo Ecuatoriano. Por si no fuera conocido de todos nuestros lectores, reproducimos su parte sustancial. Dice así: (37)

“No es menester que nos detengamos a demostrar los procedimientos de que nos hemos valido para reducir a términos precisos y concretos de diferenciación y delimitación en el espacio, las noticias, lo indicios dados por los testimonios documen-

tales, en consonancia con la distribución de la toponimia que felizmente subsiste aún en nuestro territorio. Basta, a este respecto, fijarse en la particularidad que se observa cuando se estudia los mapas y los textos de geografía de nuestro país: la de que en determinados sectores de nuestro territorio se encuentran grupos considerables de nombres que tienen una misma terminación (el determinativo indiano), o una misma, o unas mismas sílabas iniciales (el particularizante); y que, casi invariablemente, designan una misma clase de accidentes topográficos. Así, por ejemplo, en el territorio de los **Pástos**, que comprendía la parte meridional del Departamento de Nariño y toda nuestra Provincia del Carchi, se encuentra un grupo de nombres que terminan con el fonema **ker** (quer) o **er**, como **Altaquer**, **Cuaiquer**, **Chunquer**, **Huaquer**, **Mayasquer**, **Piquer**, etc.; y otro grupo de nombres que tienen la terminación de **les** y **es**, como **Ipiales**, **Males**, **Pupiales**, **Chiles**, **Chapués**, **Puchués**, etc., etc. Así como en el territorio que ocuparon los **Káras**, que comprendía toda la Prov. del Imbabura y la parte septentrional de la del Pichincha, se encuentran grupos numerosos de nombres que terminan en **bi** o **pi** como **Ajabí**, **Ambi**, **Curubí**, **Cubí**, **Nangulbí**, etc.; otros que terminan en **ki** (qui), como **Ambuquí**, **Atuntaqui**, **Cahuasquí**, **Caranqui**, **Pinzaquí**, **Pusuquí**, **Urcuquí**, etc.; y otro, finalmente, de nombres que terminan con el fonema **buro**, como **Aluburo**, **Cayamburo**, **Puyaburo**, **Caraburo**, **Imbaburo** (deformado, por alguien que no conocía de estas cuestiones, en Imbabura), etc.

También en el territorio que ocupaban los **Kítos** se encuentra un grupo de nombres que terminan en **awa** o **lawa** (agua o lagua), como **Casitagua**, **Pululagua**, **Guanguiltagua**, **Sincholagua**, **Tunguragua** y muchos más; y otro grupo de nombres que terminan en **aló**, como **Guajaló**, **Cotaló**, **Machangaló**, **Huambaló**, **Pilaló**, **Pataló**, etc., etc.

La particularidad anotada no consiste solamente en la localización de dichos nombres en sectores determinados, sino también en la circunstancia de que ese determinado grupo de





nombres se halla designando, casi invariablemente, una determinada clase de accidentes topográficos. Así, el vocablo **pi** o **bi** de los **Káras** designa siempre una corriente de agua, lo mismo que en los dialectos de los **Kayápas** y de los **Sajchílas**. Así mismo, todos los nombres que terminan en **awa** o **lawá** designan invariablemente una montaña, un monte, una colina. De modo que, delimitando la zona en que se encuentra esparcido un determinado grupo de topónimos, ha sido posible delimitar también el territorio que ocupó el grupo de parcialidades indígenas que hablaron una misma lengua o un mismo dialecto. Pero a esto debe añadirse que esta particularidad, ya de por sí tan significativa, se encuentra en coincidencia con la distribución y ubicación de los estilos típicos empleados por cada uno de los pueblos, en la ornamentación de los utensilios de barro, desenterrados en diversos sectores del País.

Por otra parte, es menester anotar que la teoría en que se basa el procedimiento de diferenciación y delimitación empleado, queda confirmada con el estudio de los nombres indígenas que subsisten hasta hoy como distintivo familiar, es decir, como apellidos. Así vemos, por ejemplo, que en territorio de los **Káras**, los apellidos dominantes terminan con las sílabas (que tuvieron un significado preciso) de **ango**; en la de los **Kítos**, los nombres compuestos con el vocablo **luisa**; y en de los **Puruguáyes** los apellidos dominantes terminan con los determinativos **cela** y **lema**, que tuvieron, seguramente, su propia significación".

d) Estudiar una lengua que ha muerto, de entre los centenares que han desaparecido, sin dejar otra cosa que rastros, no siempre suficientemente claros, hemos visto que es una labor difícil. Aun en tratándose de lenguas vivas como, por ejemplo, el **kéchuá**, que corre impreso en varios diccionarios y gramáticas, se observa que muchos estudiosos han fantaseado sin medida, dejándose llevar por la tentación de exhibir su erudición, o por la inspiración de prejuicios enteramente personales. Han llegado a proponer teorías de génesis lingüísticas lisa y llana-

mente inaceptables. Cómo puede confiarse en especulaciones que señalan los orígenes del **kéchu**a en la lengua de los Asirios o en la de los Carios del Asia Menor; en la lengua que hablaban las 12 tribus de Israel o en la de los Fenicios; en la lengua de la fabulosa Atlántida, o en alguna de las primitivas del Asia o de la Oceanía?

Acaso son suficientes ciertas vagas similitudes fonéticas para asegurar que una lengua procede de otra desaparecida o de alguna que se habla todavía?

Al estudiar una lengua que careció de escritura y que fue suplantada por la lengua del conquistador, la investigación es, decíamos, muy difícil, pues al estudioso no le quedan abiertos sino tres caminos para llegar al objetivo de identificarla. Y hay que dejar sentado de una vez, que por esos tres caminos no puede llegarse a conseguir una reconstrucción, ni siquiera esquemática, de la lengua investigada, sino sólo la certeza de que **esa lengua existió** y de que fue empleada, en sus relaciones familiares y tribales, por un pueblo determinado.

Esos tres únicos caminos son:

—los testimonios documentales, —los restos toponímicos, y —los restos antroponímicos, zoonímicos, fitonímicos, etc.

4.—Hemos creído necesario consignar estos últimos antecedentes para presentar el siguiente mosaico de las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador, en 1500. (Véase el Mapa N° 1).

En la Región Interandina encontramos:

La lengua **Atakáme** (Atacame, Atacames, Atacameño, Tacame, Tacames, Esmeralda, Esmeraldas, Esmeraldeño).

La familia lingüística **Chibcha**, con sus dialectos **Kayápa** (Cayapa, Cayapas), **Kára** de la Costa (Caraque, Carangue, Caráquez) y **Sajchila** (Saxchila, Tzachila, Chachilla, Tachilla, Colorado, Colorados).

La lengua **Mánta**, con su dialecto **Jipijapa** (Xipixapa, Mabí).

La familia lingüística **Atallana** (Atalán, Atallanas, Atallanes, Tallán, Tallana), con sus dialectos **Wankawilka** (Huancahuilca, Huancavilca, Huancavelica, etc.), **Amay**, **Puná** y **Túmbe** (Tumbes, Túmbez).

En la Región Interandina encontramos:

La lengua **Pásto** (Pasto, Pastos, etc.)

El dialecto **Kára** de la Sierra, de la familia **Chibcha** (Cara, Caras, Carangue, Caranque, Caranqui).

La familia lingüística **Kíto** o **Panzáleo** (Quyto, Quito, Quitu, Quitus), con sus dialectos **Kíto**, **Latakúnga** (Tacunga, La Tacunga, Llactacunga) y **Anbáto** (Ambato, Lambato, Hambato).

La lengua **Puruguáy** (Purbay, Purbai, Puruais, Puruhá, etc.) con su dialecto **Alausí** (Alausi).

La lengua **Kañár** (Cañar, Canyar, Cañare, Cañari, etc.), con su dialecto **Leokína** (Cañaribamba).

La familia lingüística **Jíbaro**, (Jívaro, Xivaro, Xiroa, Shiwo-ra, Shuára, Shuará, etc.), con sus dialectos **Pálta** y **Malakáta** (Malacata, Malacatos).

5.—En la Región Oriental o Amazónica encontramos:

La lengua **Kofán** (Cofán, Cufán, Cofanes, Cufanes) y su dialecto **Eno**.

La lengua **Kijo** (Quijo, Quijos, Quixo, Quixos).

La lengua **Ikawáte**, con sus dialectos **Ikawáte** (Icaguáte, Icahuáte, Encabellados), **Putumayo**, **Ikawáte Nuevo** y **Payáwa** (Payagua, Payaguas).

La lengua **Awishiri** (Abigira, Abijira, Aguishira, Aguishiri, Ahuishiri, etc.), con su dialecto **Oa**.

La familia lingüística **Záparo** o **Gáe** (Zapara, Zaparos), con sus dialectos **Gáe** (Gaie, Gaye, Gaes), **Shimigáe** (Semigae, Simigae, Shimigaye, etc.) y **Tarokéo**.

La familia **Roamáina**, con sus dialectos **Andóa** (Andoas), **Pínche** (Pinches) y **Roamáina** (Ruamaina).

La familia lingüística **Jíbaro**, con sus dialectos **Máka**, (Macas, Macabeo), **Bolóna**, **Rabóna**, **Moróna**, **Paróza**, **Korawána** (Coraguana), **Kunbinamá** (Cumbinamá) y **Akonípa**.

La familia **Karíbe**, con sus dialectos **Patagóna** y **Báwa** (Bagua).

La familia **Máina**, con sus dialectos **Kangáza** (Cangaza), **Máina**, **Maináya** y **Muráto**.

La familia **Yámea**, con sus dialectos **Yaméo** (Llamea, Llameo, Yamea, Yameo), **Ikító** (Iquitos) y **Masamáe** (Masamai).

La familia **Péba**, con sus dialectos **Kaumár**, (Caumar, Caumare, Caumari, Cavamares) y **Péba** (Pebas, Peva, Peuas).

6.—De las lenguas y dialectos enumerados han desaparecido, hasta 1959, los siguientes:

i — La lengua **Atakáme** (llamada Esmeralda y Esmeraldas, por haberse hablado en la Provincia de Esmeraldas). De esta lengua nos ha quedado un pequeño vocabulario recogido por Pallares, allá por 1880, estudiado y publicado por Seiler (1) en 1902, por Lehmann (2) y por Jijón (4).

ii — Del dialecto **Kára** de la Costa, familia **Chibcha**, no nos queda más que el nombre de Bahía de Caráquez, en Manabí; y las noticias proporcionadas por Cieza (3) y el estudio de Jijón (4a).

iii — De la lengua **Mánta** y de su dialecto **Jipijapa** no quedan más que algunos topónimos, las noticias que nos ha dejado Cieza y el estudio de Jijón (4a).

iv — De la lengua **Atallana** y de sus dialectos **Wankawílka**, **Amay**, **Puná** y **Túnbe**, como en el caso anterior, no quedan más que algunos topónimos y las informaciones dadas por el Obispo López de Solís (5).

v — De la lengua **Pásto** nos han quedado 3 vocablos, muchos topónimos típicos, la noticia dada por el Obispo López de Solís (5) y los estudios de Paz y Miño (8), de S. E. Ortiz (9) y de Jijón (4b).

vi — Del dialecto **Kára de la Sierra**, en la Provincia del Imbabura, también nos han quedado algunos vocablos propios de la lengua, muchísimos topónimos, las noticias dejadas por Borja (10), Paz Ponce de León (35) y los estudios de Paz y Miño (11) y de Jijón (4c).

vii — De la lengua **Kító** o **Panzaléo** y sus dialectos **Lata-kúnga** y **Anbáto** hemos tratado con alguna extensión en el estudio publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, N° 58, 1941, (15) y Jijón (4).

viii — De la lengua **Puruguáy** y de su dialecto **Alausí** nos han quedado unos 3 vocablos propios, las informaciones dejadas por Gaviria (13), Pablos (13a), muchísimos topónimos y los estudios de Jijón (14) y de Paz y Miño (15a).

ix — De la lengua **Kañár** tenemos unas 14 palabras propias de la lengua, numerosos topónimos, varias noticias dejadas por Cieza (16) y las informaciones de Pablos (13b) y los estudios de González Suárez (17), de Cordero Palacios (18) y de Jijón (14a).

x — De los dialectos **Pálta** y **Malakáta**, de la familia **Jibaro**, en la Provincia de Loja, no quedan más que varios topónimos y las noticias dejadas por Cieza y por Salinas Loyola (20).

xi — De los dialectos **Bolóna**, **Robóna**, **Moróna**, **Paróza**, **Korawána** y **Kumbinamá**, en las provincias de Morona-Santiago y Zamora-Chinchiipe, no quedan más que varios topónimos y las informaciones dejadas por Salinas Loyola (20).

xii — La lengua **Kíjo** ha sido suplantada totalmente por el **Kéchua**.

xiii — De las lenguas y dialectos **Chiríno**, **Akonípa**, **Yaméa** y **Péba** no existen datos muy precisos. Es posible que las parcialidades que las hablaban hayan adoptado la lengua de alguna de las tribus vecinas; o que las antiguas lenguas sean designadas con nombres diferentes.

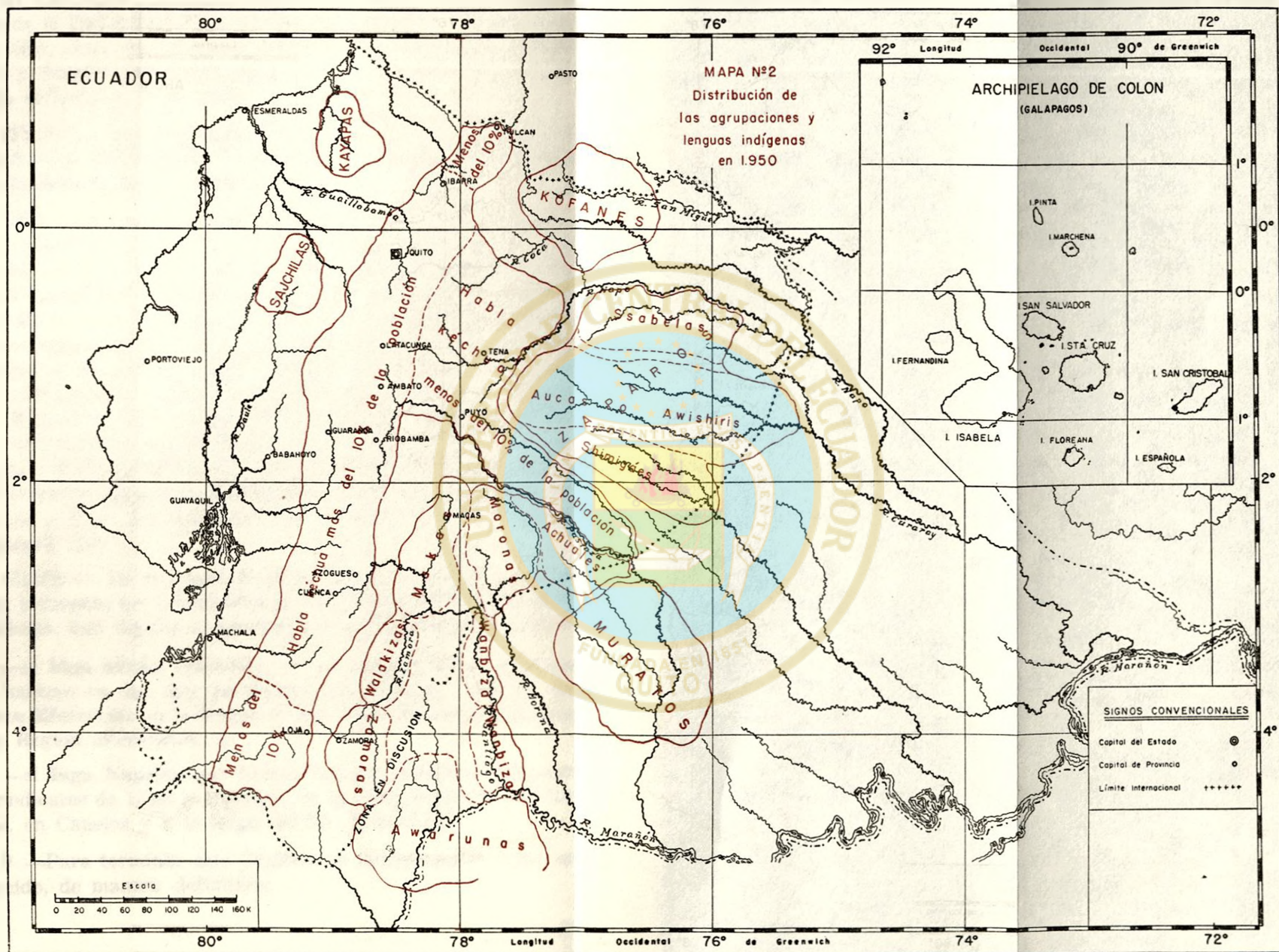
7.—Las lenguas y dialectos que subsisten hasta la fecha (1959) son las siguientes: (Véase el Mapa N° 2).

UNO.— El dialecto **Kayápa**, de la familia **Chíbcha**, hablado por la tribu de los **Cayapas**, que habitan en las cuencas de los ríos **Cayapas**, **Onzóle** y **Santiago**, de la Provincia de **Esmeraldas**. De esa tribu y de su lengua han tratado **Wolf** (23) **Barret** (24), **Seler** (25), **Lehmann** (26), **Jijón** (14b) y **Acosta Solis** (46).

DOS.— El dialecto **Sajchíla** (**Colorado**), de la familia **Chíbcha**, hablado por la tribu de los **Colorados** o **Sajchílas**, que habita en los orígenes y curso alto de los ríos **Agua Sucia**, **Baba**, **Chíla**, **Peripa** y **Pupusá**, en la Provincia del **Pichincha**. Existen algunos vocabularios y estudios de **Wolf** (23), de **Seler** (25), de **Lehmann** (26), de **Rivet** (36), de **Jijón** (14c) y de **Costales** (43).

TRES.— La lengua **Kofán**, hablada todavía por pequeños grupos que viven en el **Río Guamués**, **Colombia**; y en los orígenes y curso alto del **Río Aguarico**; y en la orilla izquierda del **Río Coca** medio, **Ecuador**. Tenemos un pequeño vocabulario de esta lengua transcrito por el Padre **Marcelino de Castellví**. (27).

CUATRO.— La lengua **Záparo** o **Gae**, con sus dialectos **Ssabéla**, **Awishíri** y **Shimigáe**, de las parcialidades que viven dispersas en la orilla derecha del **Río Napo**, hasta la boca del **Yasuní**; en el curso alto del **Río Nasíño**; en el **Río Cononaco**; en los orígenes y curso alto del **Río Curaray**; y en los orígenes y curso alto y medio del **Río Conámbo**, que es el verdadero ori-





gen del Río Tigre. De esta lengua han tratado, aunque muy a la ligera, el Padre León (29), el Prof. Mosquera Z. (29a) y Simson (29b), entre los primeros; y Saint (47), Pike (47a), Peeke (47b) y Sargent (17c), del Instituto Lingüístico de Verano, las cuatro últimas; y Ortiz (9a).

CINCO.— Las lenguas **Pioje** y **Murato** son habladas por parcialidades que habitan en territorios que quiso arrebatarlos el malhadado Protocolo de Río de Janeiro, en 1942.

SEIS.— De la familia **Jíbaro** subsiten los no muy diferenciados dialectos **Máka**, en las cuencas de los ríos Chiguaza (del Pastaza), Palóra, Upáno, hasta la boca del Namangóza; **Wala-kíza** (Gualaquiza) en el curso medio del Río Zamora, desde el Río Bomboíza o Gualaquíza, hasta el Río Namangóza; el **Zamóra**, en las cuencas del alto Zamora y del Río Nangariza; el **Moróna** o **Achual**, en la orilla derecha del Río Pastaza y en las cuencas de los ríos Makúmma, Cangáymi, Miáza (Maizal) y Yáupi; el **Wan-bíza** (Huambíza) en el curso medio del Húnda Kanúza o Santiago; y el **Awarúna** (Aguaruna), en el Marañón, entre el Río Chuchunga y el Pongo de Manseriche, y el Río Nieva. De la lengua Jíbaro existen algunos vocabularios y gramáticas. Han tratado Beuchat y Rivet, De María, Daroni, Karsten, Stirling, Ghinassi y Steward (34)

SIETE.— De la lengua **kéchua**, impuesta, primero por los Incas, y después por los encomenderos y misioneros españoles de la Colonia, han llegado a diferenciarse los siguientes dialectos:

—el **Inga kiteño** (quiteño), de las parcialidades indígenas que habitan en las diez provincias interandinas. Existen pequeñas diferencias en la lengua de los indios del norte y del sur de la Región interandina; y

—el **Inga Napeño**, que hablan las parcialidades indígenas descendientes de Kijos y Kofánes, en la orilla izquierda del Río Napo, en Canelos y a lo largo del Río Bobonáza.

9.—Para terminar este Capítulo es indispensable dejar establecido, de manera definitiva:

a) Que ya no existen las parcialidades llamadas **Atakámes** (Esmeralda, Esmeraldas ni Malabas), **Mantas**, **Wankawílkas**, **Káras de la Costa** y **Pástos**.

b) Que las parcialidades llamadas **Káras de la Sierra**, **Kítos**, **Puruguáyces** (Puruhá), **Kañáres**, **Páltas**, **Malakátas**, **Kijos** y otras, no sólo han olvidado sus lenguas primitivas, y han adoptado, desde la época colonial, el idioma **kéchua**, sino también que han sufrido cruzamientos e intrusiones étnicas, que, en rigor de verdad, no puede asegurarse, por ejemplo, que los indios de la Provincia del Imbabura son descendientes genuinos de los **Káras**; o que los indios de la del Pichincha, del **Cotopaxi** y del **Tunguragua**, son genuinos descendientes de los **Kítos**.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) SELER, EDUARD.— "Die Sprache der Indianer von Esmeraldas".— Berlín 1902.— "Gesamelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskunde".— Vol. I., págs. 49—54.

(2) LEHMANN, WALTER.— "Zentral Amerika".— "Die Sprachen Amerikas".— Berlín, 1920.

(3) CIEZA DE LEON, PEDRO.— "La Crónica del Perú".— Madrid. Colección de Grandes Viajes Clásicos.— Editora Calpe.— 1992, pág. 175.

(4) JIJON CAAMAÑO, JACINTO.— "El Ecuador Interandino y Occidental, Antes de la Conquista Castellana".— Quito, Editorial Ecuatoriana, 1941.— Tomo II, págs. 385—397.

(4a) JIJON CAAMAÑO, JACINTO.— Ibid. Tomo II, págs. 385—397.

(4b) JIJON CAAMAÑO, JACINTO.— Ibid. Tomo II, págs. 145—232.

(4c) JIJON CAAMAÑO, JACINTO.— Ibid. Tomo I, págs. 235.

(4d) JIJON CAAMAÑO, JACINTO.— Ibid. Tomo I, págs. 286.

(5) LOPEZ DE SOLIS, ILMO. FRAY LUIS.— En la Historia General del Ecuador por Ilmo. González Suárez.— Tomo I, pág. 170, Nota 10.

(8) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.— "Lenguas Indígenas del Ecuador.— La Lengua Pasto".— Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nº 56, Vol. XX, Jul-Dic. 1940.

(9) ORTIZ, SERGIO ELIAS.— Estudios sobre Lingüística Colombiana.— Familia Záparo o Gae".— Rev. Universidad Católica Bolivariana.— Vol. V. Nº 15, 1940.— Págs. 97—108.

(10) BORJA, PADRE ANTONIO.— "Relación en suma de la Dotrina e Beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es Beneficiado el..."— Relaciones Geográficas de Indias.— Tomo III, págs. 128-136.

(11) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.— "Lenguas Indígenas del Ecuador. La Lengua Kára".— Boletín de la Academia Nacional de Historia.— Vol. XXI. Nº 57, 1941.

(12) CHANTRE Y HERRERA, PADRE JOSE. — "Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español". — Madrid, 1901. — I vol. págs. 92—93.

(13) GAVIRIA, MARTIN DE, Presbítero. — "Santo Domingo de Chunchi, a 4 de Mayo de 1852". — Relaciones Geográficas de Indias. Tomo III, págs. 188-192.

(13a) PABLOS, HERNANDO. — "Relación que enbio a mandar Su Magestad se Hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su Provincia. — 20 de Septiembre de 1582". — Relaciones Geográficas de Indias. — Vol III, págs. 155—163.

(14) JIJON CAAMAÑO, JACINTO. — "El Ecuador Interandino y Occidental Antes de la Conquista Castellana". — Quito, Editora Ecuatoriana — 1940. Tomo I, págs. 397.

(14a) JIJON CAAMAÑO, JACINTO. — Ibid, ibid. Tomo II, pág. 3.

(14b) JIJON CAAMAÑO, JACINTO — Ibid, ibid. Tomo II, pág. 424.

(14c) JIJON CAAMAÑO, JACINTO. — Ibid, ibid. Tomo II, pág. 119.

(15) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T. — "Lenguas Indígenas del Ecuador. La Lengua Kito". — Boletín de la Academia Nacional de Historia. — Vol. XXI, Nº 58. — 1941.

(15a) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T. — Ibid, Ibid. "La Lengua Puruquay". — Vol. XXI Nº 59. — 1942.

(16) CIEZA DE LEON, PEDRO. — "La Crónica del Perú", pág. 153.

(16b) GALLEGOS, FRAY GASPAR DE. — "Sant Francisco de Puelesú del Azogue". — Relaciones Geográficas de Indias, Vol. III, págs. 170-177.

(17) GONZALEZ SUAREZ, ILMO. FEDERICO. — "Estudio histórico sobre los Cañaris, Antiguos habitantes de la Provincia del Azuay, en la República del Ecuador". — Quito, 1878.

(18) CORDERO PALACIOS, OCTAVIO. — "El Quecha y el Cañari". Contribución para la Historia Precuencana de las Provincias Azuayas. — Cuenca, 1924.

(19) SALINAS LOYOLA, JUAN DE. — "Relación y Descripción de la Ciudad de Loja", 1562. — Relaciones Geográficas de Indias. — Vol. III, pág. 213.

(20) SALINAS LOYOLA, JUAN DE. — "Relación de la Ciudad de Zamora de los Alcaldes" — Relaciones Geográficas de Indias. — Madrid. Tomo IV, págs. 1-6.

(21) COMPTE, PADRE FRANCISCO MARIA. — "Varones Ilustres de la Seráfica Orden en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días". — Quito, 1885. — Imp. del Clero. — 2 volúmenes. — Tomo I, pág. 259.

(22) PERICOT Y GARCIA, LUIS. — "América Indígena". — Barcelona, 1936. Tomo I, págs. 603—606.

(23) WOLF, DR. TEODORO.— "Memoria sobre la Geografía y Geología de la Provincia de Esmeraldas, con una Carta Geográfica". "Viajes Científicos por la República del Ecuador, verificados y publicados por Orden del Supremo Gobierno de la misma República".— Guayaquil, 1879.— Págs. 47 y sig.

(24) BARRET, S. A.— "The Cayapa Indians".— New York, Heye Foundation. 1925.

(27) CASTELLVI, PADRE MARCELINO DE.— "La Lengua Kofán".— Journal de la Société des Americanistes de Paris.— 1938. Vol. XXX.— Fasc. 2, págs. 219—233.

(28) MURRA, JOHN.— "The Historic Tribes of Ecuador".— Hand book of South American Indians.— Washington, 1946, Vol. 2, págs. 785—821.

(28a) MURRA, JOHN.— "The Cayapa and Colorado".— Handbock of ibid, Vol. 4, págs. 277—291.

(29) LEON, PADRE AGUSTIN M.— "Comparación del Shimigae con el Záparo".— Rev. Oriente Dominicano.— Quito, 1930. Vol. VII págs. 207—208.

(29a) MOSQUERA Z., MOISES.— "Apuntes sobre el Shimigae".— En Oriente Dominicano.— Vol. XIII Nº 90.— Págs. 305—306.

(30) COLLIER, DONALD.— "The Archeology of Ecuador Native Tribes".— Handbook ibid.— Vol. 2, pág. 767.

(31) HERVAS, ABATE LORENZO.— "Catálogo de las Lenguas de las Naciones conocidas y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos".— Madrid. 1800.

(33) D' ORBIGNI, ALCIDES.— "El Hombre Americano".— Buenos Aires 1944

(34) STEWARD, JULIAN H.— "Tribes of the Montana: An Introduction".— Handbook of South American Indians.— Vol. 3, págs. 617—656.

(35) PAZ PONCE DE LEON, SANCHO DE.— "Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo. 1582".— Relaciones Geográficas de Indias.— Madrid. Vol. III. págs. 105—120.

(36) RIVET, DR. PAUL.— "Les Indiens Colorados".— Journal de la Soc. des Americ. de Paris.— París, 1905.— Vol. II, págs. 177-208.

(37) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.— "El estudio de las Lenguas Indígenas y su aporte a la Prehistoria".— Quito, Rev. Ateneo Ecuatoriano, Mayo 1953 Nº 1-2 págs. 9—14.

(38) VERNEAU RENE et RIVET PAUL.— "Ethnographie Ancienne de l' Equateur".— París. Gauthier Villars. 1912.

(39) LOUKOTKA, CHESTMIR.— "Clasificación de las Lenguas Sudamericanas".— Praga, 1935. Págs. 7—15.

(40) KRIKEBERG, WALTER.— "Etnología de América".— Méjico, 1946. Págs. 374—385.

(41) PAPE, EDUARD.— "Centro y Norte del Perú y Ecuador, con divisiones separadas de los bosques amazónicos".— Hamburgo.— 1930.

(42) MASON, J. ALDEN.— "The Languages af South Américan Indians". Handbook of South American Indians.— Washington, 1950. Vol. 6, págs. 157-317

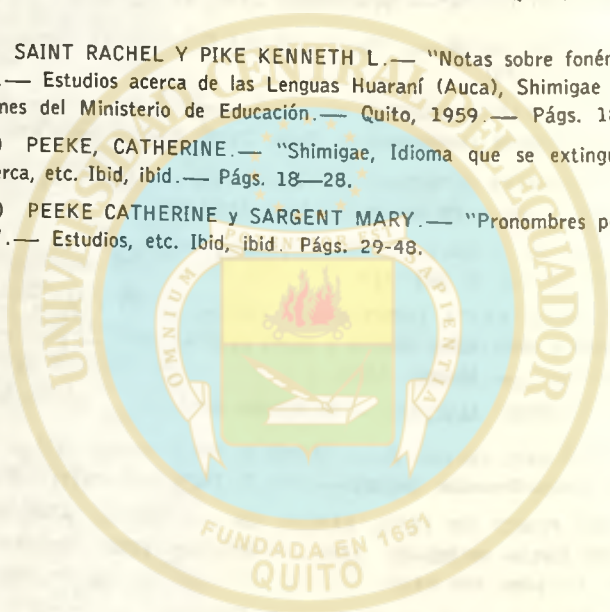
(43) COSTALES SAMANIEGO, ALFREDO.— "Los Indios Colorados".— Instituto de Antropología y Geografía.— Quito.— 1956.

(46) ACOSTA SOLIS, MISAEL.— "El Idioma de los Cayapas". Nuevas Contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas. Quito. Tomo I págs. 471-483.

(47) SAINT RACHEL Y PIKE KENNETH L.— "Notas sobre fonémica Huaraní (Auca).— Estudios acerca de las Lenguas Huaraní (Auca), Shimigae y Zápara". Publicaciones del Ministerio de Educación.— Quito, 1959.— Págs. 18—28.

(47a) PEEKE, CATHERINE.— "Shimigae, Idioma que se extingue".— Estudios acerca, etc. Ibid, ibid.— Págs. 18—28.

(47b) PEEKE CATHERINE y SARGENT MARY.— "Pronombres personales en Shimigae".— Estudios, etc. Ibid, ibid. Págs. 29-48.



LAS CIVILIZACIONES ANDINAS Y LA GEOMORFOLOGIA SURAMERICANA

(Del Boletín de La Academia Nacional de Historia)

Vol. XLI - Quito, Enero - Junio de 1960. - No. 95 (Págs. 22 - 29)

1.— La primera impresión que se recibe al observar un mapa de la América del Sur (véase los mapas adjuntos), es la constatación de un hecho aparentemente inexplicable. Esa mancha de gris punteado, que representa la Cadena de los Andes, se halla situada, como un borde gigantesco, junto a la costa occidental de este medio continente.

Este borde recorre, desde la Goajira, en el extremo septentrional, hasta el Cabo de Hornos, en el extremo austral de la América del Sur. Y hacia el oriente de la gran cadena se extiende una planicie de millones de kilómetros cuadrados.

2.— Esta singular disposición orográfica ha dado lugar a la formación de tres regiones notablemente diferenciadas:

a) — Una faja litoral angosta, relativamente plana, comprendida entre el Océano Pacífico y las últimas estribaciones occidentales de los Andes, hasta una altitud aproximada de 1.000 mts. Tiene una anchura que varía entre 50 y 150 klmts., en el sentido de los paralelos.

b) — La faja montañosa, fuertemente accidentada por gigantescas alturas y profundas quiebras, que apenas permiten el desarrollo de pequeños valles y desoladas mesetas. Dominan esta faja grandes macizos nevados y picos que exceden de los 7.000 mts. de altura. Es más ancha, como se ve, que la faja litoral. Llega en el Ecuador, a 200 klmts. de anchura, aproximadamente; y a 720 klmts. en Bolivia y Chile, en el paralelo 18° de latitud austral.

c) — Y la extensa llanura al oriente de los Andes, en la cual se desarrollan los grandes sistemas hidrográficos del Orinoco, del Amazonas, del Aragua-Tocantinos, del San Francisco, del Río de la Plata; y de los menos extensos sistemas del Salado-Colorado, del Negro y del Chubút. Todos desembocan en el Océano Atlántico. En el extremo oriental de la llanura se levantan aisladamente, dos macizos montañosos de altitudes que apenas sobrepasan de los 1.000 mts. El de Parima y Paracima, en Venezuela, y el planalto del Brasil, en el que se destacan la Serra do S. Domingo y Taguatinga, el Chop. dos Pirineos, la Serra de Mantiqueira y la Serra Geral; y al SO. de la anterior, la Serra de Paranapiacaba.

3. — Parece que no es necesario que nos detengamos en detallar las condiciones fisiográficas de cada una de estas tres regiones, pues, para alcanzar los objetivos del presente estudio, pueden resultar innecesarios.

4. — En cada una de estas tres regiones, tan distintamente caracterizadas, habitaron (y en parte, habitan todavía), pueblos y tribus indígenas culturalmente muy diferenciados.

Considerados los conocimientos y progresos alcanzados en la solución de los problemas humanos y en la manera de satisfacer las primeras necesidades de la subsistencia, cabe establecer, dentro de límites no muy precisos, una cierta gradación que, inevitablemente, debe ser tenida en cuenta, para señalar y diferenciar los niveles de cultura alcanzados por la población indígena de la América Meridional en el siglo XVI.









5.— En la Región occidental, que bordea todo el continente suramericano, habitaban (hemos de citar sólo los más notables) los siguientes pueblos y parcialidades:

Chocó, Yurumango, Chibcha (con los subgrupos de Barba-coa, Telembí, Sindagua), Atakame, Cayapa, Sajchila, Manta, Atallana (con Amay, Wankawilka, Puná, Tunbe), Sek, Chimú, Mochica, Waila-Yunga, Yauyo, Chukurpu, Chango, Tarapacá, Diaguita de Chile, Araucano (con Picunche, Mapuche, Huiliche), Chono, Alakalúf y Yahgán.

De estos pueblos, los que alcanzaron un nivel de cultura media, testificada por los restos arqueológicos que de ellos han quedado, fueron los Atakames, los Mantas, los Chimú y los Araucanos.

6.— En la Región Oriental habitaban algo más de 100 tribus, cazadoras y recolectoras, nómadas a algunas de ellas, dispersas en una superficie poco menos que inmensurable. Antes, como hoy, llevaron una vida primitiva, reacios a la organización de colectividades ordenadas, reacios al establecimiento de centros poblados y, por lo general, en frecuente guerra con las tribus de la vecindad.

Las más conocidas de estas tribus fueron: Ica, Goajira, Morana, Caribe, Caliana, Motilones, Timote, Aguake, Sanha, Guamo, Achagua, Tamalameque, Yarura, Jirajara, Otomaca, Arawaka, Warragua, Payán, Shiriana, Macú, Sáliva-Piaroa, Guahiba, Puinave, Calibí, Cofán, Záparo, Awishiri, Jíbaro, Murato, Pioje, Tucano, Huitoto, Cahuapana, Maina, Roamaina, Bora, Andoke, Coeruna, Peba-Yagua, Omagua, Tucuna, Aragua, Guató, Nambicura, Mura, Setebo, Catukina, Chapacuro, Carajá, Ge, Cayapó, Terembé, Tabuya, Boroboro, Tupí, Guaraní, Caigang, Camacán, Pimenteira, Mashacalí, Purí-Coroado, Patashó, Botocudo, Guaitacá, Lile-Vilela, Huarpe, Puelche, Churrúa, Mataco, Macá Querandí, Chona (Tehuelche, Ona), Guaicurú, (Toba, Pilagá, Mbayá, Abipón, Mocobí), Lagoa Santa, Guayaquí, Pancararú y Malalí.

Las informaciones y fotografías que aparecen en los 6 volúmenes del "Handbook of South American Indians" (1) nos dan, por los testimonios presentes, una idea exacta de las condiciones de vida en que vegetaron las tribus primitivas, muchas de las cuales han desaparecido definitivamente.

7.— En la Región Andina habitaban, en los días de los primeros contactos con los españoles, los siguientes pueblos y tribus. Cágaba, Chibcha (Muiscas, Talamanka, Páez, Moguex, Guanaca, Timaná), Coche (Mocoa, Killasenska), Pasto, Kara, Kito (Latacunga, Anbato), Puruguay, Kañar, Jíbaro (Malakata, Palta), Híbito, Chilón, Kechua, Aymará, Amuesha, Atacama, Chinchay, Huanca, Araona, Canichana, Mosetena, Leca, Yurucare, Diaguita de Argentina, y Araucana (Pehuenche).

8.— Ahora bien: por un examen detenido de los Mapas 1 y 2, se puede apreciar el singularísimo caso de que el *habitat* de las culturas indígenas más adelantadas, —la "highest civilization"—, de Bennett (2), en la América Meridional, coincide con el área de la Región Andina, o sea de las tierras frías y templadas del extenso macizo de los Andes. En extensión, dirección general y proporciones de anchura, esa coincidencia resulta impresionante.

9.— Es sólo una simple coincidencia, o existen razones que pueden explicar la singularidad de este hecho?

(1) VARIOS — "Handbook of Southamerican Indians" — Smithsonian Institution — Bureau of Ethnology — Julian H. Steward, Editor, 6 volúmenes — United States — Government Printing Office — Washington — 1948.

(2) WENDELL C.C. BENNETT — "The Andean Highlands: An Introduction" — En "Handbook of Southamerican Indians", vol. 2, página 1.

¿Por qué las más altas culturas indígenas se han desarrollado preferentemente, en la montañosa, y no en las otras regiones?

¿Por qué en la Región Oriental no se han desarrollado culturas semejantes a la Maya, a la Azteca, a la Chibcha o a la del Imperio Incaico? O, por lo menos, como la Atakame o la de Manta, en la faja litoral ecuatoriana?

Para señalar y analizar las razones que deben contestar las antedichas interrogaciones, es necesario, desde luego, tener en cuenta, las condiciones en que se encontraba el indígena de la América del Sur, en los días en que tuvo lugar el primer contacto con el español.

10.— De entre las varias razones que pueden explicar esa coincidencia, no casual, de que hablábamos enantes, creemos que debe considerarse, en primer lugar, las de carácter físico, pues son, en este caso particular, preponderantes; y luego los de carácter humano, económico y espiritual.

11.— **El clima.**— Cada una de las tres regiones tiene un clima propio, diferente del que singulariza a las otras dos. El de la Región Oriental, que es la más amplia, hasta el Trópico de Capricornio, tiene temperaturas que sobrepasan de 25°C.

En Iquitos, la media anual es de 35°C.; y en Manaos es....
....La zona austral de esta misma región, es decir, los chacos y las pampas paraguayas, argentinas y uruguayas, se hallan sujetas al régimen climático de las estaciones. Las precipitaciones en la Zona Tórrida de la Región Oriental, exceden de los 3.000 mm. al año. Es la zona cálida y húmeda de condiciones máximas. Constituye, para el hombre, un medio duro y, sin duda agotador. Es el asiento natural de las enfermedades llamadas tropicales. De modo que, el medio geográfico es, en gran manera, adverso a la subsistencia humana.

12.— La Región Litoral tiene condiciones semejantes a las de la Región Oriental, en cuanto a la altitud y relieve del

terreno. Pero el clima es bastante diferente. Desde Panamá hasta el paralelo 2° de latitud austral, la faja es también cálida y húmeda. Pero la temperatura y las precipitaciones no llegan a los extremos que avanzan las de la Región Oriental. La ciudad de Esmeraldas, junto al mar, tiene una temperatura media anual de 25°C.; y precipitaciones de 838 mm. al año. El puerto de Manta alcanza una temperatura de 24°C. y una precipitación de 269 mm. al año. Y la ciudad de Machala, cerca de Puerto Bolívar, tiene una temperatura media de 24°C., y precipitaciones de 652 mm. al año.

Desde el paralelo 2° hasta el Trópico de Capricornio, la faja litoral es caliente y seca. El Puerto de Callao, cerca de Lima, goza de una temperatura media de 19°C.; y su precipitación es mínima. La temperatura anual de Valparaíso es de 14°C.

13.— En la Región Andina, el clima, en general, varía en relación con la altitud del suelo. La temperatura va disminuyendo a razón de 1 grado por cada 240 mts. de aumento en la altitud del terreno. Y las precipitaciones varían de 400 a 1.500 mm.; según la localización del lugar, en relación con la dirección de los vientos dominantes y la situación con respecto a la dirección general de las cordilleras. En los altiplanos de la región —llámanse páramos o punas—, la temperatura es demasiado fría. Pero esas altitudes no fueron ni son las preferidas por los habitantes de la Región Andina. Sus principales centros poblados se hallaban, como hoy, distribuidos en los valles templados y fríos, en altitudes que varían entre 2.000 y 3.000 mts. sobre el nivel del mar.

De modo que, por lo que respecta al clima, la Región Andina es más propicia, para la conservación de la vida, que las otras dos regiones.

14.— Consideramos que no es imprescindible seguir estableciendo una prolija comparación entre las posibilidades de las tres regiones. Vamos, simplemente, a enumerar las condiciones y

posibilidades de la Región Andina, a las que, con la del clima, deben atribuirse, en definitiva, las causas de la estructura social y económica de los pueblos andinos; y la razón de ser de eso que parece una coincidencia casual y simple.

15.— La Alimentación.— En la Región Andina, el hombre disponía de una alimentación variada, rica en proteínas y vitaminas. Tenía, principalmente, y en abundancia, carne, pescado, maíz, patatas, algunas frutas, sal, ají y varias tubérculos y cereales. El pescado y la sal eran traídos constantemente de las orillas del mar. En las otras dos regiones, el hombre contaba, en escasas proporciones, con cacería, pescado, yuca (manihot utilísima) y algunos productos naturales de la selva.

El agua.— En la Región Andina, el hombre disponía también de aguas limpias y aereadas. En las regiones litoral y oriental, los ríos conducen, por lo general, ingentes cantidades de légamo y de material orgánico en descomposición. El agua, por consiguiente no resulta potable, sino después de prolijos tratamientos.

16.— La crianza de ganados.— En la Región Andina, el hombre tenía facilidades para la domesticación y crianza de ganados que le proveían de carne, lana y pieles. La llama, la alpaca y el huanaco crecían en los altiplanos andinos, libremente y en la domesticidad. Además, para la cacería, venados y conejos; y en domesticidad el cuy (conejillo de Indias.)

La Agricultura.— En la misma región hubo amplias posibilidades para la realización de una agricultura dirigida e intensiva. Necesidad y posibilidades de regadío en las zonas secas o relativamente estériles. Invención y empleo de las herramientas de la agricultura.

17.— La vivienda.— Disponibilidad de materiales (piedra, ladrillos cocidos al sol, maderas, etc.) para la construcción de casas sólidas y permanentes. Empleo de la piedra y la argama-

sa. Invención de las herramientas de cantería. Creación de los medios de transporte de material pesado.

La utilería doméstica.— Posibilidades para la fabricación de la utilería necesaria para la coción de los alimentos y para el transporte y la conservación del agua. Madera, piedra, cerámica.

18.— Los metales preciosos.— En la Región Andina, posibilidades para la adquisición de metales preciosos. El cobre, la plata, y especialmente, el oro, tuvieron extenso y constante empleo, tanto para la fabricación de utensilios domésticos y objetos de uso personal, como para la ornamentación de templos y jardines.

La vestimenta.— Posibilidades para la fabricación de vestidos adecuados al clima y bastante presentables. Para el efecto disponían de lana —de los animales domésticos— y de algodón traído de la costa. Además tenían pieles y plumas para el abrigo y para el adorno.

19.— Ausencia de fieras, mosquitos y reptiles venenosos, tan comunes en las selvas tropicales de las regiones Oriental y Litoral.

20.— Las vías de comunicación.— Establecimiento de vías terrestres, permanentes y seguras. Mayores facilidades de comunicación y relaciones comerciales con las zonas y pueblos vecinos. La más notable fue la vía imperial que recorría a lo largo de los pueblos conquistados. Para el debido aprovechamiento de esa vía, fueron precisos algunos puentes y muchas obras de arte.

La defensa.— Posibilidades de aprovechamiento del terreno para la defensa y evitación de sorpresas guerreras, por parte de tribus enemigas. La selva ha facilitado siempre las emboscadas y los ataques sorpresivos.

El paisaje.— Horizonte abierto. Visibilidad a grandes distancias. Facilidad para satisfacer la natural curiosidad de conocer las tierras que se hallan más allá del círculo visible.— En la selva, al contrario, el hombre está obligado a vivir como encerrado en una jaula.

21.— La concentración.— Posibilidades para la concentración de la población y para el establecimiento de las primeras formas de organización social. Fijación de principios e instituciones sociales, políticas, culturales y religiosas.

La mayor parte de esas manifestaciones de cultura fueron alcanzadas por los Chibchas, y, sobre todo, por los Incas, quienes las establecieron en los pueblos que fueron conquistando y sometiendo al enorme imperio que lograron organizar pocos años antes de la llegada de los españoles.

Todas o la mayor parte de esas instituciones fueron borradas por los conquistadores.

Estas han sido, a grandes rasgos, las razones por las cuales han tenido que producirse tan marcadas y profundas diferencias entre los pueblos y tribus que habitaban en las tres regiones.

Y explican, además, el por qué, en la Región Oriental de Suramérica, no llegó a establecerse una agrupación capaz de instaurar una cultura semejante a la del Imperio Incaico, o a la del Reino de Quito, en la Hoya del Río Guailabamba, y en las Hoyas del Patate y del Ambato.



EL ESPAÑOL Y EL KECHUA

(Del Boletín de la Academia Nacional de Historia

Vol. XLII - Julio - Diciembre de 1960 - No. 96)

1.— El encuentro de las lenguas española y kéchua produjo fenómenos enteramente distintos de los que, hasta entonces, se había conocido.

En la historia del nacimiento, de las transformaciones y de la desaparición de las lenguas, nada, que sepamos, se parece a los resultados del referido encuentro.

2.— ¿En qué consisten esas particularidades resultantes del encuentro del idioma español con el indiano?

a) En que no se produjo la imposición de la lengua del conquistador español en el pueblo conquistado, a pesar de que la lengua española se hallaba inmensamente más evolucionada, era más culta y mucho más importante, internacionalmente, que la kéchua.

b) En que el idioma español, a pesar de no ser, en el momento del encuentro con el kéchua, más que como una gota de agua caída en una corriente caudalosa, no fue absorbido ni transformado por la lengua del pueblo conquistado. No fue kechuizado.

c) En que la lengua hispana, a pesar de su innegable superioridad, no ejerció influencia ni presión alguna en la lengua del pueblo conquistado.

d) En que, por lo contrario, fue la lengua española la que adoptó e introdujo en su léxico muchísimos vocablos del kéchua y de otras lenguas mejicanas y centro americanas.

e) En que el grupo español de los conquistadores y de todos los que les siguieron, no han hecho otra cosa que deformar y corromper el idioma de los aborígenes (1)

f) Y, por último, en que la lengua hispana, desde la conquista hasta la fecha, ha sufrido la intrusión del kéchua, tanto en la parla de los campesinos —y de los no campesinos—, como en la designación toponímica de los accidentes geográficos de nuestro territorio.

3.— La simple enumeración de estas particularidades demanda una explicación y algunos comentarios.

— En los días en que tuvo lugar la conquista de una parte del Reino de Quito por el Inca Túpac Yupanqui, el territorio de la actual República del Ecuador estaba ocupado por pequeños estados, pueblos y tribus independientes, y algunos de ellos bastante bien organizados, distribuidos en la siguiente forma:

Cinco en la Región Litoral, que eran: **Atakáme, Kayápa, Kára de la Costa, Mánta y Atallána** (con **Wankawilka, Amay, Puna, Túmbe**).

Seis en la Región Serrana, que eran: **Pásto, Kára de la Sierra, Kíto o Panzaleo** (con **Latacunga y Anbáto**) **Puruguay, Kañar y Jíbaro** (con **Pálta y Malakáta**).

Y once en la Región Amazónica, que eran: **Kofán, Kíjo, Ikawáte, Awishíri, Záparo o Gae, Roamáina, Jíbaro, Maina, Yaméa y Péba**. Y cada una de estas 22 agrupaciones hablaba su lengua o su dialecto propio.

(1) GARCILAZO DE LA VEGA, el Inca. "Comentarios Reales de los Incas".— Editorial José M. Cajica, Jr.— 1953.— Tomo I, pág. 14.

— Que fueron los Incas, con propósitos de carácter político —más o menos esbozado por el Inca Garcilazo de la Vega—, propósitos tendientes a obtener la mayor unidad posible y la consolidación de la autoridad y prestigio imperiales, fueron los Incas los que instituyeron la medida gubernativa de obligar a que aprendieran el **kéchuá** todos los pueblos conquistados.

Véase lo que dice Garcilazo:

“Entre otras cosas que los Reyes Incas inventaron para buen gobierno de su imperio, fue mandar que todos sus vasallos aprendiesen la lengua de su corte, que es la que hoy llaman lengua general, para cuya enseñanza pusieron en cada provincia maestros incas de los de **privilegio**, y es de saber que los Incas tuvieron otra lengua particular que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás indios ni les era lícito aprenderla como lenguaje divino. Esta, me escriben del Perú que se ha perdido totalmente, porque, como **pereció la república particular de los Incas**, pereció también el lenguaje de ellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos respectos principales. El uno fue por no tener delante de sí tanta muchedumbre de intérpretes como fuera menester para entender y responder a tanta variedad de lenguas y naciones como habían en su Imperio. Querían los Incas que sus vasallos les hablasen boca a boca (a lo menos personalmente, y no por terceros) y oyesen de la suya el despacho de sus negocios, porque alcanzarán cuánta más satisfacción y consuelo de una misma palabra dicha por el príncipe, que no por el Ministro. El otro aspecto y más principal fue porque las naciones extrañas (las cuales, como atrás dijimos, por no entenderse unas a otras se tenían por enemigas y se hacían cruel guerra), hablándose y comunicándose lo interior de sus corazones, se amasen unos a otros como si fuesen de una familia y parentela y perdiesen la esquivanza que les causaba el no entenderse. Con este artificio domesticaron y unieron los Incas tanta variedad de naciones diversas y contrarias en idolatría y costumbres como las que hallaron y suje-

taron a su Imperio, y los trajeron mediante la lengua a tanta unión y amistad que se amaban como hermanos, por lo cual muchas provincias que no alcanzaron el Imperio de los Incas, aficionados y convencidos de este beneficio, han aprendido después acá la lengua general del Cuzco y la hablan y se entienden con ella muchas naciones de diferentes lenguas, y por solo ella se han hecho amigos y confederados donde solían ser enemigos capitales". (2)

Aparte de que los contingentes o fuerzas de ocupación en un territorio conquistado, se encargaban, deliberada o no deliberadamente, de propagar la lengua y las ideas fundamentales de la religión y de la organización social del Imperio incásico.

4.— Otra prueba de lo dicho en los párrafos anteriores es que, una vez destrozado el Imperio incásico por el conquistador español, los pueblos de nuestra Región Interandina, sometidos por la fuerza al Incanato, dejaron paulatinamente el uso obligatorio del kéchua y volvieron a emplear exclusivamente su lengua o dialecto primitivos. De esta circunstancia dan testimonio el mismo Garcilazo, en renglones que siguen al párrafo transcrito, y el Obispo Fray Luis López de Solís. (3)

5.— Ha de tenerse en cuenta, particularmente, que si la lengua Kíto o Panzaleo no se halla mencionada en la resolución del Obispo López de Solís no es porque no hubiese existido la lengua Kíto, sino porque, residiendo en Quito la segunda capital del Imperio Incásico, todo —administración y relaciones políticas, económicas y sociales—, todo contribuyó a superponer en poco tiempo la lengua del conquistador sobre la lengua primitiva; es decir, todo contribuyó a ir eliminándola sistemáti-

(2) GARCILAZO DE LA VEGA, el Inca.— Ibid. Ibid.

(3) LOPEZ DE SOLIS, Ilmo. FRAY LUIS.— En la Historia General del Ecuador por F. González Suárez, Tomo I, Nota 10, pág. 170.

camente, hasta hacerla desaparecer aún en la parla de la masa popular, en las actuales provincias del Imbabura, del Pichincha, del Cotopaxi y del Tunguragua.

Por esta razón es que, propiamente hablando, de estas lenguas, **Kára** y **Kito**, no quedan más que restos toponímicos y antroponímicos.

6.— También se ha de tener en cuenta, indefectiblemente, que el español tuvo la simpleza de creer que todos los pueblos o tribus que encontraba, en su impetuosa marcha de conquistador, hablaban el **kéchuá**. Sus relatores y cronistas hablan siempre de la "lengua general" o de la "lengua general del Inca", al referirse al idioma de estos pueblos.

Y, en cambio, no se encuentra ni siquiera una vaga información de que los conquistadores, ni los colonizadores hubiesen creído conveniente o necesario enseñar la lengua hispana a la población esclavizada.

La razón que a veces se ha aducido es la de que los españoles creyeron que los indios, de cualquiera parcialidad que fuesen podían aprender el **kéchuá** más fácilmente que la lengua hispana. Por otra parte, en los dos primeros siglos de la colonia, los indios no tuvieron el menor empeño en aprender la lengua de los odiados y soberbios blancos.

7.— Y hay un hecho, por fin, en cuya significación debe insistirse hasta después de mucho tiempo. Los Incas obligaban, por diversos medios, ya lo hemos dicho, a que los pueblos conquistados aprendieran, por la fuerza, el idioma del conquistador. Pero en cuanto se conoció el derrumbamiento del Imperio, los pueblos y tribus avasallados por los Incas, en la zona Interandina de nuestro territorio dejaron de lado el **kéchuá** y volvieron al empleo diario y exclusivo de sus propias lenguas.

Fueron los conquistadores y los encomenderos los colonizadores y los misioneros españoles los que volvieron a imponer el idioma de los Incas, y los que lo propagaron hasta en te-

rritorios a los que no había llegado el dominio del Imperio incásico.

8.— La intrusión del kéchua en el español ha tomado cinco diferentes formas.

La primera, una **intrusión simple**, que consiste en la adopción de vocablos kéchuas en lugar de los correspondientes españoles. Los más usados son: aunque muchos de ellos han sido deformados:

- | | |
|----------------------|--|
| 1.—Achachay! | Qué frío! |
| 2.—A la huayca | Coja cada uno lo que pueda, rebatiña. |
| 3.—Anaco (anacu) | Pollera de lana, abierta al costado, zagalejo. |
| 4.—Ango (angu) | Nervio, tendón, correa, correoso. |
| 5.—Atatay! | Qué asco! |
| 6.—Auca | Salvaje, bárbaro, rebelde. |
| 7.—Ayayay! | Qué dolor! |
| 8.—Carishina | Mujer que parece o que procede como varón. |
| 9.—Cocha (cucha) | Charco, lago. |
| 10.—Coto (cutu) | Bocio, papera. |
| 11.—Cuchi... | Cerdo. |
| 12.—Chacra | Sementera, de maíz o de otra especie. |
| 13.—Chagra (chacra) | Campesino, no ciudadano. |
| 14.—Chagracama | Cuidador de la chacra. |
| 15.—Chaguarmishqui | Jugo dulce de la cabuya, pulque. |
| 16.—Chamba... | Tepe, césped. |
| 17.—Chapa (chapag) | Vigilante, policía. |
| 18.—Chapar (chapana) | Espiar, vigilar. |
| 19.—Chapo (chapug) | Mezcla con harina de cebada. |
| 20.—Chaucha | Escogido y trabajo ocasional pequeño. |

21.—Chimba....	Trenza del cabello o de algo parecido y lo de la otra banda.
22.—Chingana	Lugar de venta de comida y licores.
23.—Chrisiqui	Trasero frío.
24.—Choclo....	Mazorca de maíz tierno.
25.—Choclotanda	Pan de choclo, humita.
26.—Chulla....	Solo, empingorotado, presumido de elegante.
27.—Chuma (chumay)	Borrachera, embriaguez.
28.—Chuya....	Líquido, limpio.
29.—Guagua (o huahua)	Niño, niña.
30.—Guaguayashca	Aniñado, tímido, que llora fácilmente.
31.—Guando (o huando)	Parihuela.
32.—Guango (o huango)	Manojo, trenza.
33.—Huambra....	Muchacho, muchacha.
34.—Huasca	Cordel de cuero o de cabuya.
35.—Huasicama	Cuidador de la casa.
36.—Huato (huatu)	Amarra, reata, cinturón.
37.—Huiñachishca	Hijo o hija adoptivos.
38.—Locro (o lugru)	Sopa de patatas con alguna sazón.
39.—Longo (lungu)	Niño indio.
40.—Llama (runallama)	Cordero aborígen.
41.—Llucho (o llatán)	Desnudo, pobre, que no tiene nada.
42.—Llugshi....	Fuera!, a los perros.
43.—Maito....	Envoltorio.
44.—Malta	Vasija de barro de forma especial.
45.—Mama....	Madre, mamá.
46.—Mapahuira	Manteca sucia.
47.—Mate (mati)....	Calabazo grande.
48.—Minga	Reunión de gente para trabajar.
49.—Mishi....	El gato.
50.—Mote (muti)	Maíz cocido.
51.—Mucha....	Beso.
52.—Muspa (muspag)	Bobalicón, tonto.
53.—Ñaña....	Hermana.

54.—Ñäño	Hermano.
55.—Ñuto (ñutu)	Suave, cosa menuda, carne sin hueso.
56.—Pamba....	Plano, llano, llanura.
57.—Papa	Patata.
58.—Papacara	Cáscara de la patata, nedisca.
59.—Pilche	Calabazo pequeño.
60.—Pite (piti)....	Poquito, poco, pedazo.
61.—Pogyo (pugyu)	Fuente, surtidor.
62.—Pirca....	Tapia, cerca.
63.—Pondo	Vasija grande de barro de boca ancha.
64.—Pupo (pupu)	Ombbligo.
65.—Puro (puru)	Calabazo con un orificio pequeño.
66.—Quishca....	Tinterillo, leguleyo.
67.—Shúa	Ratero, ladrón.
68.—Taita	Padre.
69.—Tambo (tampu)	Posada, alojamiento en los caminos.
70.—Timbushca	Sopa de patatas, carne, coles y salsa de maní.
71.—Tola (tula)	Sepulcro antiguo, montículo de tierra.
72.—Yapa....	Adehala.
73.—Huairapamushca	Traído por el viento, advenedizo.
74.—Zipo (xipi)	Picado por la viruela, cariescrito.

La segunda forma de intrusión, que debemos llamar de **hibridación**, consiste en el acoplamiento de un vocablo español con un **kéchuá**, generalmente para la formación de toponímicos. Esto se explica por la tendencia (en los dueños de haciendas) a hibridizar los vocablos, para hacerse entender más claramente por los aborígenes, y viceversa.

Los más notables términos de esta hibridación son:

Abra-cocha Ajos-pamba Ashpa-anís Caballo-chupa,

Guanga-calle	Huaira-loma	Huaira-casa	Molino-Pamba,
Ramos-cucho	Santo-pamba	Tоторa-pamba	Verde-pamba,
Cuchi-corral	Chimba-loma	Quillo-vuelta	Quinga-loma,
Rumi-cruz	Yurac-cruz	etc. etc.	

La tercera forma, que debemos llamar de **deformación**, consiste en la deformación de un vocablo español para yuxtaponerlo a una palabra **kéchu**a, o a otro vocablo español. Los más conocidos son:

Bailana-pamba, Gallo-cantana, Padre-cantana, Tribul-pata (por trébol-pata).

La cuarta forma de intrusión del **kéchu**a en el español, que hemos de llamar de **Kechuización**, consiste en la yuxtaposición de los vocablos españoles (generalmente dos sustantivos) que, para expresar una idea toponímica, adopta una morfología semejante a la del **kéchu**a. Así, para indicar una "Loma en que se halla una cruz" el nuevo topónimo dice "Cruz-loma". Para indicar la "Loma tras de la cual aparece el lucero", dice "Lucero-loma". Para señalar la "Loma en que cayó un rayo", dice solamente "Rayo-loma". Y para indicar la "Loma sembrada de trigo", dice "Trigo-loma", etc.

La quinta forma de intrusión del **kéchu**a en el español, la que podemos llamar de **españolización**, consiste en la aplicación del diminutivo castellano a un vocablo **kéchu**a. Los topónimos de esta naturaleza, más conocidos, son:

Huambrita, Huaquillas, Pambamarquilla, Tambillo, Totorillas, Yunguilla, etc., etc.

Esto no quiere decir que el español no haya penetrado también en el idioma **kéchu**a. La intrusión, desde luego, ha sido muy limitada; y no ha tenido la magnitud y variedad que la del **kéchu**a en el español.

El kéchua ha aceptado del español los vocablos de conceptos abstractos y religiosos, tales como Dios, Trinidad, Virgen, santos, apóstoles, misa, alma, pecado, bautismo, Iglesia, ángel, libro, etc., etc. (4).

El hecho de que mucha gente de habla hispana haya tenido que aprender el kéchua; o el caso de que muchos indios hayan tenido que aprender el español, tienen una significación innegablemente distinta. Eso no es intrusión. Es otra clase de adquisición de conocimientos. No es sino la manifestación de una medida impuesta por la necesidad, en el hombre de habla hispana, de hablar y de entender al indio; y también el caso inverso, es decir, el del indio que se ha visto obligado a aprender el castellano.

Se puede decir que el español está sufriendo una tremenda intrusión del inglés, por el hecho de que mucha gente está desviviéndose por aprender esta lengua?

9.— De modo que, en definitiva, del encuentro del kéchua con el español, el resultado, completamente inesperado, es que la lengua hispana no ha podido influir, no ha podido infiltrarse en el idioma incásico. Y que, por lo contrario, la lengua kéchua se ha introducido profundamente en el idioma español.

Es de un centenar, o de algo más, el número de vocablos kéchuas que una buena parte de nuestro pueblo ha adoptado en la forma común de su conversación ordinaria.

(4) LOBATO, PADRE JUAN G.— "Diospec Ruraicuna Jahua Runacunapac causai Jahuapish".— Establecimientos Brepols, S. A.— Turnhout (Bélgica).— 1922.







